



EN ESPAÑA.

EDICION DE LUJO.

Tres meses.....	20 reales.
Seis »	36 »
Un año.....	66 »

EDICION ECONOMICA.

Tres meses.....	10 reales.
Seis »	18 »
Un año.....	32 »

DIRECTORA.

LA BARONESA DE WILSON.

DIRECTOR-PROPIETARIO:

JOSÉ DE CASTRO Y CERBÓ.



BIBLIOTECA MUNICIPAL

EN EL EXTRANJERO,

ISLA DE CUBA Y PUERTO-RICO.

Seis meses.....	4-25 pesos.
Un año.....	8 »

EN EL CENTRO DE AMÉRICA Y FILIPINAS.

Seis meses.....	5 pesos.
Un año.....	9 »

Año II.

Madrid 13 de Abril de 1872.

Número 14.

SUMARIO.

Revista de modas y labores, por la Baronesa de Wilson.—Tesoro de las madres, por el Dr. Lope de la Vega.—El Libro del corazón, por D. Ramon Ortega y Frias.—Elvira Pasquali, por E. Rodriguez Solis.—Explicacion de los grabados.—Solucion de la charada del núm. 23.—Charada.—Errata.—Advertencia.

REVISTA DE MODAS

Y LABORES.

I.

La mujer es caprichosa como las olas, decia Francisco I de Francia; pero el tiempo, y sobre todo la primavera, es más voluble aún. Apenas empezaban á inaugurarse los vestidos primaverales, cuando el viento frio y desagradable ha hecho que en los primeros dias de Abril, haya sido preciso recurrir de nuevo á las pieles y terciopelos; sin embargo, el sol, con sus brillantes rayos, anima y embellece la naturaleza, y las flores, los pájaros y el murmullo de los arro-



ELVIRA PASQUALI.

yuelos, las mariposas y ese indescribible movimiento que se nota en la naturaleza, saludan á la más bella estacion del año.

Con el presente número damos un grabado con modelos para la estacion; pero sin embargo, describiremos algunos que hemos visto por su originalidad y buen gusto, advirtiendo que en Paris empiezan á reinar los encajes de lana para los vestidos y que los hay de todos colores, sobre todo para las túnicas de cachemir y para los vestidos de faya y de glasé, que vuelven á estar en moda.

Un modelo que nos pareció lindísimo y que sentará admirablemente con un rostro juvenil, era de seda verde reseda, adornado con volantes de encaje de lana gris, con bieses de faya verde.

La falda era de cola y los volantes y bieses subian por los lados del traje, cuya forma era *princesa*, y continuaban por el corplño, guarneciéndole: una especie de chal de faya verde, adornado con encajes de lana gris,

completaba este traje caprichoso de extraordinaria novedad. Un sombrero de faya gris con adornos verdes, plumas grises

y reseda, formaba completa armonía con el traje y con la sombrilla, que era verde, bordada y con encaje gris.

Este modelo también haría muy buen efecto, de faya negra y encaje violeta, sombrilla negra con ramos de violetas bordados al realce.

En lanillas, en granadina de lana, en sultana y otras varias telas de la misma clase, hemos visto ya gran variedad, y de precios muy arreglados, y los cuales, adornados con bieses á distancia, ó encañonados, túnica recogida en puff y en delantal por delante y el corpiño con aldeta-postillon por detrás y con largas puntas por delante, con manga abierta hasta el codo, formarán deliciosos vestidos para primavera.

Más sencillos aún, con primera falda corta (pues creemos volverán á llevarse para la calle), y segunda recta guarnecida con cabecillas encañonadas y bieses, ó también forma princesa, figurando el adorno arabescos y subiendo por los costados en túnica.

El color de avellana y el violeta de Parma, serán de los que obtengan gran éxito para vestidos, así como el verde té, reseda, azul de Sévres, azul turquesa, rosa de Bengala, lila y hoja de rosa.

Hay rumores de que los trajes cortos reinarán para la calle y que los de cola se reservarán para carruaje y salones, aconsejando á nuestras suscriptoras que en sus vestidos de primavera procuren tener uno de cada clase, sin olvidar que el adorno de sutache es muy elegante y distinguido.

Volvemos también á recomendar á nuestras suscriptoras como útil é indispensable para el tocador, el *Agua del Serrallo*, que tanta frescura presta al rostro, la *Crema de Venus*, con la cual las manos conservan su diáfana blancura, la *pomada imperial* para el cabello y la *Nata de Atenas*, para suavizar el cutis y conservarlo terso.

Todos estos productos, bellísimas lectoras, son inofensivos, pues interesándome en todo lo que pueda contribuir á vuestra belleza, nada os aconsejaría que fuera nocivo.

II.

El saquito para tabaco, cuyo grabado verán nuestras lectoras, se borda á punto ruso sobre lienzo crudo. Se bordea con napolitana oscura, los arabescos un poco más claros, las venas también oscuras, la rosa del centro se compone de festones hechos con seda color cereza, los puntos largos con la misma; en el medio, hay un círculo bordado al cordoncillo, y al rededor del trébol blanco, estrella de seda amarilla. El follaje de seda verde y blanca y el roseton más pequeño, con puntos violeta, festones y tronquitos blancos. Los cuatro pedazos están bordados sobre el mismo pedazo de lienzo, forrados con cabritilla blanca y unidos con una costura: en la parte de arriba se hace una jareta y se pasan cordones color habana, así como la borla de seda.

En el número próximo presentaremos en detalle, el bordado para el saquito.

Hemos visto una labor á propósito para verano y bellísima. Es una cortina de muselina floreada; el contorno de las flores se borda á cadeneta de colores azul ó encarnado, lo cual, sobre el fondo blanco de las cortinas, hace un delicioso efecto, y sobre todo, original.

Esto mismo puede hacerse para colchas y hasta para cortinillas.

Como para vestidos de piqué, forma princesa, y para los de hilo, se usarán mucho los bordados con trencilla: en una de nuestras próximas hojas de dibujos, daremos uno á propósito para ese objeto, y aconsejamos ejecutarlo con trencillas de colores, labor para que vayan ocupando sus ratos de ocio, las jovencitas, que á poca costa adornarán sus vestidos.

El encaje del renacimiento estará en armonía con la forma de los trajes, para hacer mangas, cuellos y guarniciones para batas y peinadores. Las enaguas de cola deben hacerse con un jareton ancho y un entredos bordado; despues cuatro jaretitas y otro entredos, y así sucesivamente hasta la altura que se desea.

La Baronesa de Wilson.

TESORO DE LAS MADRES,

POR EL

DR. LOPE DE LA VEGA,

sócio de mérito de la Academia Médico-Quirúrgica
matritense.

(Continuacion).

III.

La Mujer.

Es la mujer, por su constitucion física y moral, delicada como el más armonioso instrumento. No ha sido creada, no, para el vicio, pero sí para ser *madre* y *esposa*, que es un sacerdocio de que debe tomar ejemplo la en mal hora tolerada incontinencia, gérmen de males que diezman y envilecen á los pueblos.

Regenerada por la Madre de Cristo, que *está de sol vestida y coronada de estrellas*, segun la feliz frase del cantor de Sorrento (canto 1.º, octava 2.ª), conquistó con el *matrimonio* la palma de su grandeza, coronada de guirnaldas de flores de honesto amor en los pensiles de la *maternidad*.

Fantásticamente se concibe lo que se siente en sus primeros dias de gestacion: no saben espresar los labios, lo que ven los ojos del alma. Si ella supiera comprender el contraste de su estado interesante, con el abandono en que á veces incurre, dando á lactar á su hijo á pechos extraños, de seguro sentiria remordimientos indescriptibles. ¿Qué importa que su cabellera como líquidos topacion con oro, prolongada, copiosa, desprendida, orle magnífica su esplendente faz; y pendiente, rozagante, á madejas, sobre su espalda y sobre sus hombros, conmueva de placer, á una sola de sus ondulaciones suaves, si siendo madre deja que otra lacte á la prenda de sus entrañas, sin envidia de que sus brazos, en cariñosa actitud, á la vista de sus ebúrneas manos tornátiles, en agradable escorzo cada una, ostenten al ángel que ella debiera tener abrigado cerca de su seno?

Solo causas muy apremiantes pueden dar valor á la lactancia de la nodriza: la mirada de la madre es para el niño lo que la perla para la concha, lo que lo infinito para el amor, lo que los astros para el firmamento.

IV.

La lactancia de la madre.

Es indudable que la leche de la madre es el alimento, el néctar más suave, más sabroso, más conveniente del niño, durante los primeros delicados meses de su vida. El calor de la madre es el que está más en analogía con sus necesidades, que parece en buscarlo, no un recién nacido, pero sí un viajero adulto, en pos de un bien decisivo de su existencia; no hallándose á gusto sino al lado de la que le dió el sér, á cuya influencia diríase que en sus murmullos incoherentes alaba al sér de los séres. El calor benéfico que irradia el cuerpo de la madre en sus delicados miembros, es un torrente de vitalidad inmaterial; un cielo de fatuosa simpatía, que se escapa de ella, para servir de manto al fruto de sus amores. La ciencia, sin embargo, no por ahogar los sentimientos de la maternidad, pero sí para favorecerla, teniendo presente que los sudores profusos á que están sujetas las madres pueden perjudicar á su hijo, dispone que la accion del calor animal se supla por una temperatura artificial, la que se obtiene cubriendo al niño con las ropas convenientes, y colocando cerca de él calentadores. Desgraciadamente, muchas madres son tan pobres, que no pueden ofrecer á sus recién nacido más que el calor de su vida: en este sacrificio, una madre más rica que todas, agrega una parte de su aliento: y ¡cuántas madres pobres, han sido despues coronadas con la guirnalda de gloria de sus hijos, nacidos en la miseria! No importa que el génio nazca y se crie en la intemperie: Dios le destina para ser apóstol de la verdad, adornándole con la púrpura de la virtud. ¡importa que la madre sea pobre! Su esposo querido le dirá lo que el de los cantares á la suya:—«Panal que destila son tus labios; miel y leche hay debajo de tu lengua (1).»

(1) En mi libro, *La Mujer higiénica*, y moralmente considerada emito algunas consideraciones á este respecto.

V.

La lactancia natural.

La lactancia natural es la que legitima los goces de la maternidad.

Las preocupaciones y mala voluntad pueden ahogar en la mujer el más sacratísimo de los sentimientos humanos; y como de todo abuso se hace en el mundo una especulación, sabido es que muchas de las nodrizas que vienen de las provincias á Madrid, como en las de Francia van á París, han concebido la idea de ser nodrizas para tener con esto un medio de ganancia. Saben muy bien en las provincias que algunas señoras de la corte tienen, por lo general, la costumbre de dar sus hijos á la lactancia agena, y se preocupan con la esperanza de hallar en esta falta un origen de engrandecimiento. Los medios para llevarlo á cabo, se explican sin necesidad de más aclaraciones. No suponemos que la depravacion sea tan general y profunda, que constituya un proselitismo, lo que es en efecto un gran daño; y si no, ¿cuál es la causa de que casi todas las nodrizas que toman por oficio la lactancia, sean mujeres de sospechosa vida? Si se las sometiera á un reconocimiento formal, antes de entregar sus pechos á los labios de millares de niños que perecen en sus brazos, ¿cuánto no se podría saber para formular un cargo gravísimo contra sus antecedentes? Compadezcamos, sí, á muchas sencillas labradoras y á otras mujeres de las clases pobres, que después de entregar las primicias de su amor á hombres corrompidos, no alcanzan de ellos, no ya la mano de esposos que les habian ofrecido, pero ni siquiera una limosna para ayudar á criar á sus hijos. Pero no confundamos á estas infelices y desdichadas madres, víctimas de Sardanápalo sin conciencia, con las aventureras que, invocando el santo nombre de la maternidad, no son dignas de que en sus pechos se lacte un niño de una mujer casada, habiendo ellas quizás arrojado los suyos á un muladar. Frecuentes son los crímenes de esta naturaleza; echemos sobre ellos un velo, por no ofender el pudor de las vírgenes, que deben ignorar los daños que la degradacion produce en las esposas y en las madres.

VI.

¿Con qué fundamento dicen algunas comadres, que la leche que llena por primera vez el pecho de la madre, es demasiado acuosa, para ser alible, no pudiendo servir para la alimentacion? ¿Qué saben esas agoreras, pretendidas sibilas ó pitonisas, muchas de ellas poseídas de aberraciones nerviosas, que no existen en los cuadros nosológicos, de los altos fines de la maternidad? Pues que ese Criador tan sábio, que

todo lo ha previsto, que todo lo dirige y tiene la llave de todas las almas en su mano, ¿no sabe mejor que nadie, que el mejor alimento para el niño es la leche de su madre? ¿Dónde iríamos á parar, si para todo lo noble y grande que constituye la moralidad de los pueblos y de los seres, fuésemos á buscar quien nos sustituyera?...

La leche natural, tiene un *quid occultum*, permítasenos la frase, que es la base de su importancia y lo más necesario de su composicion. El *Calostrum*, primer producto de la secrecion láctea, es, no cabe duda, una sustancia alible y ligeramente purgante para el niño. Esta propiedad, pudiéramos decir que está en correlacion perfecta con la precision que tiene de desembarazarse del *meconio*, que pasando en sus frágiles vias digestivas, reclama una sustancia que le haga espelerlo, sin que por esto deje de convenir, recurrir á medicamentos apropiados, y de que aún está incompleta la especialidad referente á los efectos de la niñez, aunque muy clara su higiene.

Todo cuanto se escriba en este sentido, tendrá siempre el atractivo que blandamente sojuzga el alma, é interesa al entendimiento.

VII.

Si una mala conformacion de pecho, si enfermedades graves, reclamasen imperiosamente la lactancia de la nodriza para el niño, aún aquí estamos en el período de la lactancia natural, y por consiguiente, en el primer término de esta tésis. Diremos, pues, sin apartarnos de la senda que nos traza, que la lactancia de la madre es la más conveniente; pero por desgracia está desatendida. Con rasgos tristes habria que hacer el cuadro desconsolador de esas madres vaporesas y desnaturalizadas, que mientras en los paseos públicos y en las tertulias, las nodrizas lactan á sus hijos, se entretienen ellas en acariciar seres irracionales, apurando el diccionario de las frases melosas y demostrando hácia ellos una simpatía repugnante, y en cierto modo criminal. Y á fé que no es pequeña su responsabilidad por tan censurable abuso; pero desdichadamente, la moral se ha bastardeado bastante con el imperio de la sensualidad; se habla demasiado de *matrimonio civil*; no se pone freno á la perniciosa influencia que ejercen en el matrimonio las intrigas é insinuaciones fatales; y de este daño resultan no pocas consecuencias tristísimas, que envuelven en sus pliegues criminales, á la prole espúrea. ¿Es la moral médica, ó no es, la intervencion que se reclama á la ciencia para que haga palpables los daños de la falta de fé conyugal? Sin duda alguna: y no se arguya con que la medicina no está llamada más que á ejercer la terapéutica; que tal absurdo lo rechaza la misma jurisprudencia. El principio de *Salus populi suprema lex est*, lo mismo incumbe á la medicina, que á las leyes

Grabado núm. 1.





F. DESCHAMPS.

DESCRIPCION DE LOS SEIS MODELOS PARA PRIMAVERA.

I. Traje para niña de 8 á 10 años.—Vestido de cachemir ó de sultana verde mar, adornado con un biés de 15 centímetros y vivos de raso negro. Chaleco de seda verde; chaquetilla semi-ajustada con solapas y guarnecida con un biés de 2 centímetros de ancho con vivos negros; botitas verde mar, con punteras de charol. Sombrero de castor con lazo de terciopelo y pluma verde, advirtiéndose que el color de este traje es un verde azulado.

II. Vestido de poplin gris para jovencita de 15 años.—Primera falda corta, lisa, y co no á 40 centímetros, un volante de seda negra, de 12 centímetros de ancho. Túnica recta por delante y por detrás y guarnecida con un volante de 8 centímetros, un biés de

seda negro y lazos de esto mismo. Chaqueta ajustada, formando delantal por delante y puntas y puff por detrás; berta cuadrada. Sombrero de paja inglesa levantado de los lados y adornado con faya negra, pluma y rosa.

III. Vestido de faya negra adornado con picos y muletillas, formado el todo con bieses y fleco, cuyo efecto es de la mayor novedad. Túnica lisa con puntas por detrás y delante: corpiño cuyo adorno figura chaqueta jerezana. Sombrero de tul con lazo *alsaciano* de terciopelo negro y rizado de tul blanco en el interior.

IV. Traje para señora mayor.—Vestido de seda marron, con semi-cola. Polonesa de cachemir marron abierta por delante y con



graciosos drapeados por detrás, adornada con encaje de lona del mismo color. Sombrero de seda con rizado de terciopelo. Velo de tul.

V. Traje de lujo para carruaje.—Este vestido es de seda verde *Ródano*. Falda de cola adornada con un ancho biés de terciopelo verde y una guipure negra: á los lados forma escarapela. Paletó *Methernich* ajustado por detrás y con mangas perdidas anchas: volante de encaje y el mismo adorno, forma berta. Sombrero de encaje.

VI. Modelo para señora joven.—Primera falda de seda negra, con anchas medias tablas. Segunda con medias ondas, de seda co-

lor de flor de romero, y un biés y un volante de 10 centímetros de ancho. Chaqueta color flor de romero ajustada, abotonada por delante y guarnecida con un volante y un biés hasta el costado: el *postillon* lo forman anchos cañones. Mangas Luis XV con un ancho volante de seda negra de 35 centímetros de ancho, disminuyendo hasta 5. Un adorno de pasamanería adorna la espalda de la chaqueta. Sombrero de Chantilly negro con lazo de cinta y plumas.

Todos estos modelos pueden hacerse con lanillas, cachemir, alpaca, etc., ménos el 5.º

puesto que á una y á otras, acude la sociedad ávida de consuelos y de justicia.

No habrá quien pueda ya negar con ningun fundamento hoy, que apenas puede el abogado dirimir cuestion criminal ninguna, sin el auxilio de la fisiología y la medicina legal. Los informes del eminente Dr. Mata, y otros célebres alienistas, sobre el estado de la razon de algunos reos, han devuelto á sus familias varios de estos, cuya razon no era normal, cuando ejecutaron el crimen. Probado este, hay castigo, y no probado, absolucion, segun la regla de derecho: *Reo absuelto, sin claro juicio*, pero cuando la deficiencia mental acompaña al delito, entonces se atenúa la pena y aun se suspende, para lo cual se tienen presentes las reflexiones del criterio sobre la libertad moral en la perpetracion del crimen.

(Se continuará.)

EL LIBRO DEL CORAZON,

NOVELA DE COSTUMBRES

DE D. RAMON ORTEGA Y FRIAS.

(Continuacion.)

Alguna mujer caprichosa tuvo empeño en conquistar el corazon del caballero Velardi sólo por el placer de poder decir que habia conseguido un imposible; pero fueron inútiles todos los artificios de la coquetería, lo mismo que los resortes ingeniosos y que los encantos personales.

Si las mujeres hubiesen pedido tambien dinero al hombre misterioso, éste lo habria dado; pero su corazon lo guardaba, segun decia, sólo para las importantes funciones de la vida á que lo habia destinado la naturaleza.

Ricas y pobres, sensibles y descorazonadas, bonitas y feas, todas tuvieron que darse por vencidas.

Para el hijo de Vénus era una plaza inexpugnable el pecho del hombre misterioso.

Presentóse la baronesa en Madrid, y en la suntuosa morada de la hechicera viuda tuvo entrada el caballero Velardi. ¿Quién lo habia presentado?

A nadie se le ocurrió hacerse esta pregunta y tomarla como punto de partida para llegar al término de descubrimientos interesantes.

Los curiosos son torpes casi siempre, y miran con desden los detalles cuando éstos son el rayo de luz que conduce á la verdad.

Ello es que el caballero Velardi entraba á todas horas en la vivienda de la viuda y que parecia ejercer sobre ésta una influencia que no tenia explicacion.

¿Qué clase de relaciones unian á estas dos personas de condiciones tan distintas en todos sentidos?

Hé ahí de donde quisieron partir los curiosos, y haciéndose la ilusion de que adelantaban en el camino de sus averiguaciones, retrocedian.

El lector preguntará tambien quién era el caballero Velardi; pero tenemos el sentimiento de no poder decírselo, por la sencilla razon de que no sabemos más de lo que sabian los curiosos, y si sabemos algo más, nada podemos deducir.

Habíase advertido que con una sola mirada el hombre misterioso hacia cambiar de aspecto á la viuda, trastornándola algunas veces hasta el punto de que parecia próxima á desfallecer.

La baronesa era rica, joven y hermosa, y no podia ponerse en duda la energía de su espíritu, ni tampoco su altivez.

¿Cómo una mujer de estas circunstancias se sometia á un hombre como el caballero Velardi?

¿Contaba éste con algun auxilio sobrenatural? Lo único que sabemos es lo que se veia: es que el fiero león convertíase en manso cordero en presencia del hombre misterioso.

Repetimos que sobre este punto se habian hecho muchos comentarios; pero los comentarios no son averiguaciones, y de todo ello resultó que lo mismo la viuda que el caballero

Velardi, apareciesen á los ojos del mundo envueltos en un misterio que parecia imposible penetrar.

Tal era el personaje que en este drama tiene reservado un importantísimo papel.

CAPÍTULO III.

Cómo se rompen inútilmente tres pares de guantes.

Algunas noches, y sin necesidad de invitacion, reuníanse en la morada de la baronesa muchos de sus amigos; y como ellos decian, pasaban el tiempo deliciosamente.

La viuda, que tenia todos los atractivos imaginables, era una artista consumada, y con encantadora voz y admirable maestría en el piano, aumentaba el atractivo de lo que pudiéramos llamar improvisadas fiestas.

En semejantes noches reinaba allí la más cordial franqueza, aunque sin traspasar los límites de las más delicadas conveniencias sociales.

Entonces era cuando más asediada se veia la viuda por sus adoradores; pero continuando firme en su sistema, quedaban todos ellos enteramente iguales.

Indudablemente más de uno parecia ser digno del amor de aquella mujer singular; pero ella, demasiado exigente, no habia encontrado aún ninguno como lo deseaba, ó no queria sujetarse otra vez al yugo del matrimonio.

Una de estas noches, verdaderamente deliciosas, es cuando vamos á penetrar en la suntuosa morada de la joven viuda.

Las doce y media habian dado.

Acababa de despedirse el último de los admiradores de la baronesa, y á la animacion del ruido y la alegría, sucedió repentinamente la quietud, el silencio y la tristeza.

Cuando la viuda se encontró sola, miró á su alrededor.

Su hermosa frente se contrajo.

Empezo á palidecer su rostro bellísimo.

Sus negros y magníficos ojos relumbraron por un instante.

Luego se entreabrieron sus labios, y con expresion de amargura desgarradora, exclamó:

—¡El vacío, siempre el vacío!

(Se continuará.)

ELVIRA PASQUALI.

Hé aquí cómo defino yo el talento; un don que Dios nos ha dado en secreto, y que revelamos sin saberlo.

(MONTESQUIEU.)

Si nosotros contáramos con las dotes necesarias, escribiríamos la biografía de la distinguida actriz Elvira Pasquali; pero si nuestra falta de ingenio nos lo impide, la modestia de la actriz nos lo veda completamente, y sin embargo, nosotros hemos deseado este momento, y solicitado este honor.

¿Por qué?

Hay cosas que se sienten, pero no se explican; la admiracion, como el amor, se sienten, pero no se definen.

Elvira Pasquali nos atrae, nos subyuga y nos fascina con su gran talento, con ese talento que, como dice el gran Montesquieu, es un don secreto que la criatura revela sin saberlo.

En Elvira Pasquali desaparece por completo la mujer para dejar paso á la artista; la palabra brota de sus labios como el agua brota de la oculta fuente, como esas armonías encantadoras y misteriosas que sorprenden al viajero en las florestas de nuestra hermosa Andalucía: su voz arrulla, su gesto impone, su mirada fascina y su palabra llega hasta el corazon, y le conmueve.

El arte dramático despues de haber volado como inconstante mariposa por el campo del idealismo, libando el cáliz de todas las flores, ha entrado en un período que podríamos llamar de resurreccion, y busca con afan la verdad realista.

Mezcla extraña del placer y del dolor, nadie como nosotros ama la verdad, y si el teatro ha de ser la viva representacion de una sociedad, de un mundo, con todas sus bellezas



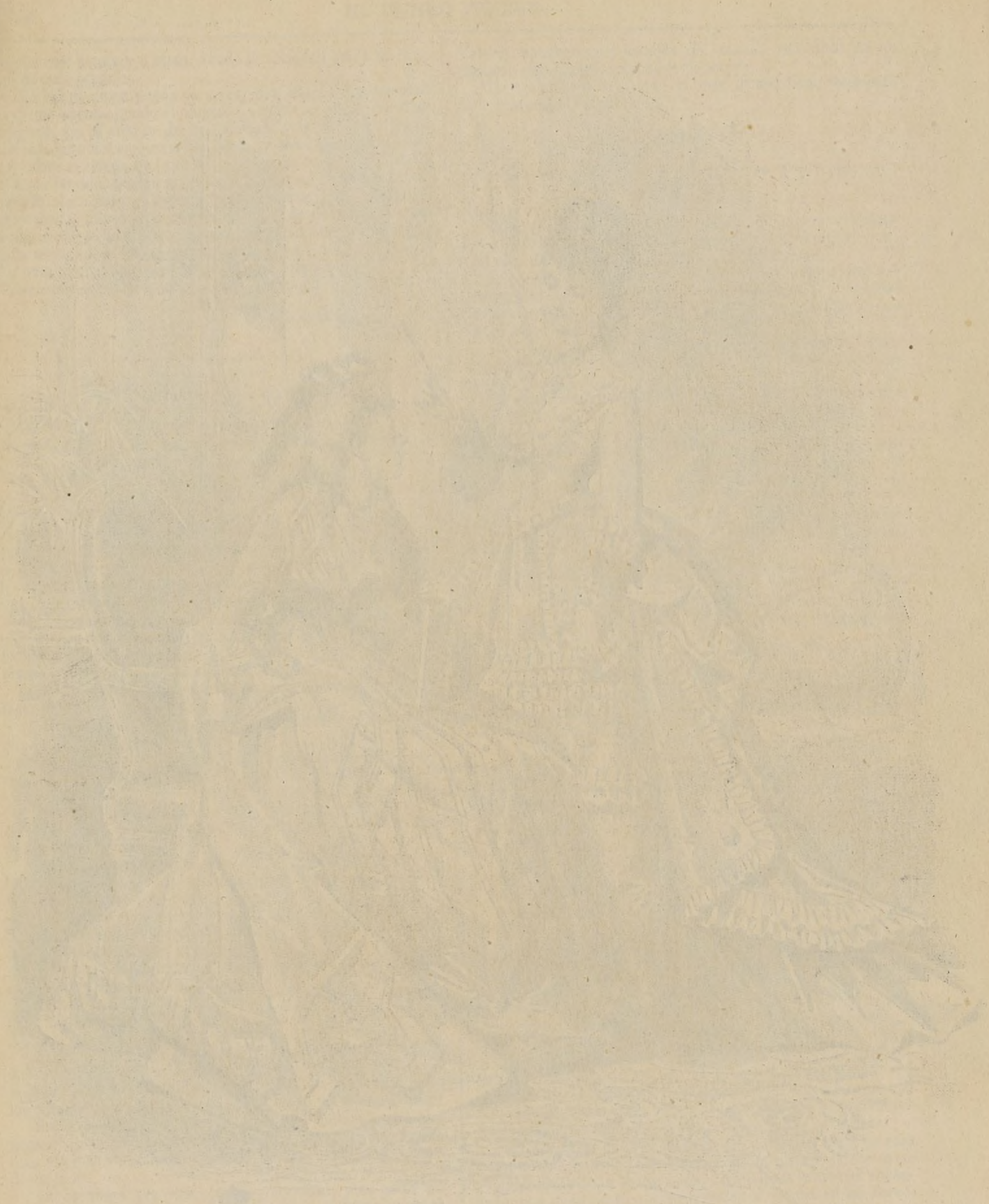
EL ULTIMO FIGURIN.

ADMINISTRACION: PLAZA DE LA CEBADA NUMERO 11.-MADRID

14-72



HEMEROTECA MUNICIPAL
MADRID



EL ULTIMO FIGURIN

ADMINISTRACION DE LA LEGACION DE MADRID

y defectos, triunfe la verdad, respetando siempre la moral, código invisible y base constante de toda sociedad.

Elvira Pasquali marcha por esta gloriosa senda, y cómo no, si ha nacido en Italia, en esa hermosa tierra, hermana gemela de nuestra España, que acepta nuestras costumbres, como nosotros sus artes, y cuyos pátrios idiomas arrancan de la misma lengua.

En Roma, en aquella Roma de los Césares con su Capitolio, su Foro y su Coliseo; en aquella Roma papal que los Pontífices cuajaron de iglesias y de conventos; en aquella Roma que Bramante enriqueció con la gran Basílica de San Pedro, que Miguel Angel honró con el sepulcro de Julio II y que Rafael el *Perugino* revolucionó con su pincel, elevando sobre los símbolos y los mitos el arte y la naturaleza; en aquella Roma, que los artistas todos enriquecían con sus obras maravillosas, y que regaron con su sangre los *guelfos* y *gibelinos*, representantes de la libertad y el despotismo; en aquella Roma que aún se estremece á los cánticos religiosos mezclados á los sonoros vivas á la República; en aquella Roma mezcla extraña de religion, de fanatismo, de imprudencias, de libertad, de ciencias y artes, nació Elvira Pasquali el 22 de Octubre de 1848.

Hija de la noble familia de los Condes de Albania, recibió una brillante educacion, mostrando desde sus más tiernos años la más exquisita predileccion por la poesía y el teatro: ¡ah! es porque como ha dicho gráficamente un célebre autor, *el alma sensible es una arpa aérea que suena con un soplo*.

¡Cuán lejos estaba Elvira de pensar que en un instante iba á decidirse el porvenir de toda su vida!

En una fiesta dada por su familia, Elvira leyó una poesía. ¡Qué acento, qué expresion, cuánta dulzura! ¡El fuego de la inspiracion brillaba en sus ojos! El sentimiento del arte acababa de revelarse en su alma.

El talento es, á nuestros ojos, lo que el amor; á éste como á aquél les basta un instante para revelarse.

Contratiempos de familia: la política, esa *sirena* que atrae y arrulla con su canto fascinador, y que dá por premio la expatriacion y la muerte, la obligaron á salir á la escena, no en busca de gloria, sino en demanda de un porvenir para sus ancianos padres; el éxito más lisonjero coronó sus nobles esperanzas, y el arte dramático conquistó una de sus más bellas é inteligentes sacerdotisas.

España es la nacion que más grandes aplausos la ha tributado, porque España es siempre la pá-

tria del génio, del talento y de la gloria; porque nuestros viejos monumentos, nuestras incomparables pinturas y nuestras antiguas obras, tienen siempre un lenguaje misterioso para el historiador, el poeta y el artista.

El amor á lo grande y á lo bello, la admiracion por el arte y sus obras, el culto á los artistas vive siempre en nosotros; y es que no parece sino que la naturaleza, prestando sus más preciadas galas á nuestro florido suelo, y el arte y la poesía dotándola de sus más bellos monumentos y de sus más grandes obras, han querido formar una tierra modelo, para admiracion de propios y de extraños.

La culta sociedad de Barcelona, primero, y el inteligente público madrileño despues, han colmado de elogios y de aplausos á Elvira Pasquali, y es, que no puede verse á esta eminente actriz sin sentirse subyugado por su mágica palabra y por su encantadora naturalidad.

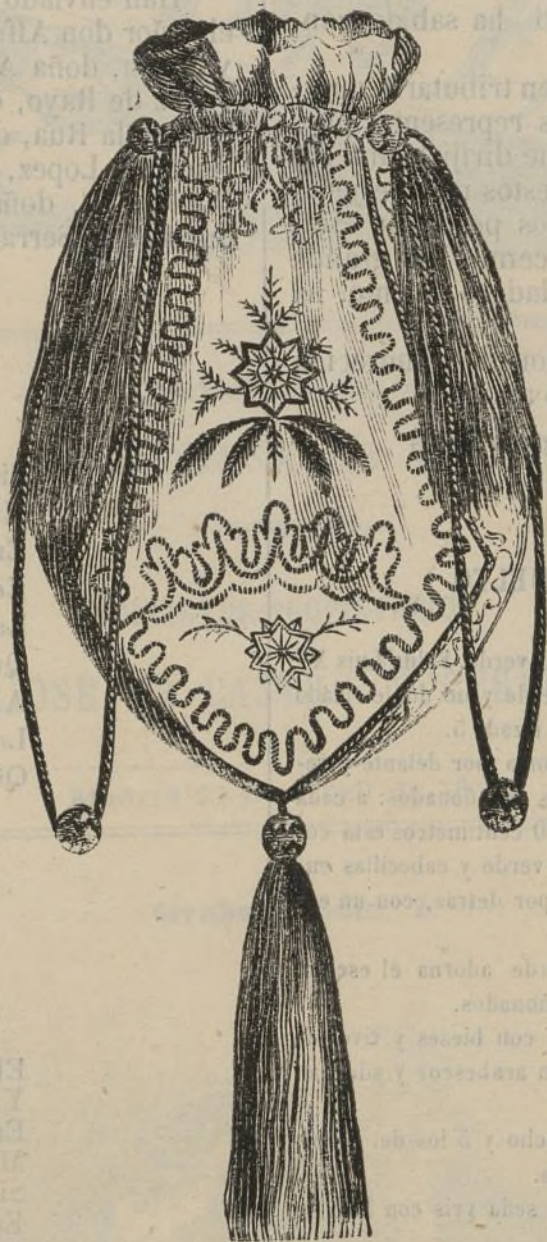
Si no temiéramos ofender su modestia, diríamos que Elvira Pasquali es una arpa misteriosa que expresa todos los sonidos, y el público, que no cesa de reir con ella en el acto primero de *El Pilluelo de Paris*, no puede ménos de verter lágrimas en el segundo; y si con su gracia y su coquetería encanta al espectador en *Los Cuentos de la reina de Navarra*, con su dolor y sus lágrimas conmueve hondamente el corazon en *Sor Teresa*. Pero donde Elvira Pasquali raya á una altura inmensa, indescriptible, es en el papel de *Margarita* del célebre drama de Alejandro Dumas, *La Dama de las Camelias*.

Quizás en el acto primero se la podría tachar de poco *resuelta*, atendido

el tipo que representa; pero su naturalidad en el acto segun-

do, el sublime y verdadero amor del tercero, llevado hasta la abnegacion y el sacrificio, su sentimiento y su tristeza, que la hacen aparecer aún mas triste y resignada que la misma estatua del dolor; y sobre todo, aquella agonía final, presentada con una verdad que espanta y horroriza, aquel magnífico detalle del espejo; aquella alegría infantil con que lee la carta en que el padre de Armando le noticia que todo se lo ha descubierto, y que muy pronto llegará á Paris á implorar su perdón; aquella fuerza *mentida* con que procura levantarse y marchar á la iglesia del brazo de Armando; y sobre todo, aquella rigidez cadavérica que la representa á los ojos del público, *realmente* muerta: todo esto que nosotros á grandes rasgos describimos, la conquistaron uno de los triunfos más espontáneos que Madrid ha presenciado.

Grabado núm. 2



Grabado núm. 3.



Vamos á terminar.

Elvira Pasquali, joven, elegante y bella, es hoy una de las primeras actrices de Italia, y de Europa, cuando apenas cuenta veinticuatro años.

¡Qué no debe esperar el arte dramático, de esta privilegiada inteligencia, que en tan corto tiempo ha sabido conquistarse tan elevado puesto!

Nosotros que hemos sido los primeros en tributarle nuestros aplausos, que asistiendo á todas sus representaciones con ella hemos reído y llorado, tenemos que dirigirle una súplica; que nos perdone la publicación de estos mal perjeñados renglones, en gracia de nuestros buenos peseos; y estamos seguros de obtenerlo, porque conocemos su grande amabilidad, y porque sabemos que el verdadero talento, ha sido, y no puede menos de ser indulgente.

Reciba Elvira Pasquali la viva espresion de admiracion y cariño que le tributa su leal y apasionado amigo.

E. Rodriguez Solís.

EXPLICACION DEL FIGURIN SUELTO.

1.º Traje de raso color malva con adornos de raso verde. Falda Luis XV guarnecida á 60 centímetros, con un ancho biés verde y un doble rizado malva. El biés tiene 15 centímetros de ancho y cada rizado 5.

Segunda falda formando manto de corte, muy corta por delante y redonda por los lados, con solapas de raso verde y dos encañonados: á cada lado de la sobrefalda, anchas solapas; un volante de 30 centímetros está colocado al borde, y forma la cola con un biés de raso verde y cabecillas encañonadas. Corpiño con peto por delante y postilla por detras, con un encañonado de 3 centímetros.

Un fichú de batista y encaje con lazo y cinta verde adorna el escote. Manga de codo con un biés de 8 centímetros y encañonados.

2.º Vestido gris perla, forma princesa y de cola, con bieses y vivos de raso negro y guipure. Estos bieses enlazados figuran arabescos y adornan todo el delantero. Corpiño con fichú de gasa blanca.

Los bieses de la falda tienen 7 centímetros de ancho y 3 los del corpiño. Manga pagoda y otra interior de gasa ó granadina.

Tocado de encaje negro con lazo azul. Zapato de seda gris con lazo de raso y encaje.

EXPLICACION DEL GRABADO NÚMERO 1.

1.º Traje de cachemir para primavera.—Falda rasante adornada con un volante de 30 centímetros y dos series de trencilla con dibujo. Túnica redonda, recta sin puff y guarnecida con un volante de 12 centímetros y un lazo al costado. La túnica tiene 65 centímetros de largo por detras, y por los costados 30. Chaqueta ajustada por delante y semi-ajustada por detras, formando aldetas, con un encañonado de 8 centímetros: el de la manga tiene 8, pero concluye en 3.

Sombrero de encaje negro con cinta formando diadema, caída de encaje, plumas y rosas.

2.º Traje de poplin gris perla, para niña de ocho años.—Un biés de raso adorna la falda formando arabescos que disminuyen por detras de la falda. Chaqueta larga por detras y recogida en puff, guarnecida con un rizado de 3 centímetros de ancho. Manga de codo con carterá ondeada. Pelegrina cuadrada por detras y de la forma de un cuello marinero, adornada con un rizado de raso.

Sombrero de castor gris con pluma y lazo de terciopelo. Botitas de satin con punteras de charol.

EXPLICACION DEL GRABADO NÚMERO 2.

Saquito para tabaco. (Véase labores.)

EXPLICACION DEL GRABADO NÚMERO 3.

Bordado para la relojera. (Véase el número 25.)

SOLUCION DE LA CHARADA DEL NÚMERO 23.

Leonora.

Han enviado la solución las señoras doña María Zapata, el señor don Alfredo Ozores y Armendi, doña Micaela Ruiz y Marin, doña Antonia Poderoso de Tena, doña Peregrina Perez de Rayo, doña Elisa Baldris de Colomer, doña Trinidad de la Rua, doña Adelina Rizo de Retuerto, don Antolin Garcia y Lopez, doña Asuncion Diaz y Castro, doña Josefa Pujol y B., doña Concepcion Rosso, doña Engracia Bares, doña Pilar Serrano de Martinez y doña M. del P. Sanchez.

SOLUCION.

Aunque *Le* no es consonante

Sino pronombre usual,

Ni existe *onor* sin la *h*

En regla gramatical,

Leonora, por lo visto, es

La charada singular

Que su autora, Leonora Lopez,

Al firmarla en su final

La descifró al revelarnos

Que el nombre se honró en llevar.

Elisa B. Muller

CHARADA.

Tiene primera y segunda

El hombre, en su mocedad,

Y mi tercera con cuarta,

En llegando á cierta edad.

Mi primera con tercera,

Si nos hemos de embarcar,

Es cosa muy necesaria

Para lanzarnos al mar.

Segunda con la tercera,

Es un hermoso animal.

Tercia otra vez, con segunda,

Es nombre triste y fatal;

Por el cual registra á España

Una invasion criminal.

Y mi todo, en plazas fuertes,

Caro lector hallarás;

Como es, en Ciudad Rodrigo,

Jaca; Santoña y demás.

Catalina Rando.

ERRATA.

En la poesía *Mi esperanza*, del número 25, léase en la firma *Alfau* en lugar de *Alfaro*, pues nuestro nuevo colaborador es el joven jurisconsulto de aquel nombre, D. Antonio Alfau y Baralt.

ADVERTENCIA.

La Administracion de *EL ÚLTIMO FIGURIN* se ha trasladado á la calle de las Tabernillas, número 8, motivo por el cual habrán recibido nuestras suscriptoras con algun retraso el número correspondiente al 6 de Abril.

MADRID: 1872.—Imprenta de Santos Larxé, Rio, 24.